

NUEVO CUENTO COLOMBIANO

1975-1995

Selección y prólogo de
LUZ MARY GIRALDO B.



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO

ÍNDICE

<i>Cuento colombiano de fin de siglo: Renovación de un género,</i>	
LUZ MARY GIRALDO B.	7
Narrar y contar.	9
El proceso	14
Del cuento y la novela	19
¿Forma en decadencia?	22
DARÍO RUIZ GÓMEZ, <i>El castillo invisible</i>	29
RODRIGO PARRA SANDOVAL, <i>La abuela pintora</i>	49
NICOLÁS SUESCÚN, <i>La cama vacía</i>	54
ARTURO ALAPE, <i>Mi padre, humo disperso despidiéndose</i>	68
GERMÁN ESPINOSA, <i>Noticias de un convento frente al mar</i>	75
MARVEL MORENO, <i>Una taza de té en Augsburgo</i>	100
ÓSCAR COLLAZOS, <i>Instrucciones para morir con papá</i>	109
FERNANDO CRUZ KRONFLY, <i>Las enmiendas como curaciones en el prójimo</i>	120
FRANCISCO SÁNCHEZ JIMÉNEZ, <i>Oficios del arte</i>	134
LUIS FAYAD, <i>Un hombre y un perro</i>	142
R. H. MORENO DURÁN, <i>El humor de la melancolía</i>	147
JAIME ECHEVERRI, <i>Las alas de los sombreros</i>	166
ROBERTO BURGOS CANTOR, <i>Historias de cantantes</i>	172
MARCO TULIO AGUILERA GARRAMUÑO, <i>Las tablas crujiendo</i>	182
ÓSCAR CASTRO, <i>El encuentro</i>	191
JULIO OLACIREGUI, <i>Ella y los poetas</i>	205

EDUARDO GARCÍA AGUILAR, <i>Sueño de las alcantarillas</i> . . .	212
JULIO ALBERTO PAREDES CASTRO, <i>Soprano</i>	215
EVELIO JOSÉ ROSERO, <i>Como nunca en la vida</i>	228
PHILIP POTDEVIN, <i>Magister Ludi</i>	252
PEDRO BADRÁN PADUI, <i>La secretaria</i>	262
HUGO CHAPARRO VALDERRAMA, <i>El Dr. Murdock y Mr. Clyde</i>	269
MARIO MENDOZA, <i>Molokai</i>	285

CUENTO COLOMBIANO DE FIN DE SIGLO: RENOVACIÓN DE UN GÉNERO

LUZ MARY GIRALDO B.

Imaginar un cuento es como entrever una isla. Veo las dos puntas, sé el principio y el fin. Lo que sucede entre ambos extremos tengo que ir inventándolo, descubriéndolo.

JORGE LUIS BORGES

La pluralidad del universo literario, análogo al cotidiano, elabora diversas propuestas en la narrativa latinoamericana y colombiana de los últimos lustros, manifestando su movilidad entre la tradición y la renovación. Como en todos los periodos de tránsito, en el proceso se gestan formas, estilos, mundos, concepciones, personajes, lenguajes y expresiones que muestran al escritor como "sabueso de su tiempo".

En los últimos 20 años, la narrativa colombiana ha conquistado un espacio importante en las letras, al afianzar la conciencia de la escritura en el contar, relatar y narrar. Centenares de novelas y de cuentos se abren camino en la búsqueda de un mundo propio, en la experimentación estructural y verbal o en la renovación y/o recuperación de formas anteriores, haciendo posible y asegurando para el futuro la decantación, construcción y definición de un nuevo universo del lenguaje. En la abundancia pueden gestarse frutos selectos y representativos.

En este proceso evolutivo de nuestras letras, las tradicionales definiciones y caracterizaciones de la literatura rural, de la violencia, de lo real maravilloso, de lo existencial, de lo urbano, son insuficientes, puesto que actualmente las diversas corrientes y manifestaciones literarias y culturales, las concepciones de vida,

mundo, arte y literatura, además de la inestabilidad cotidiana, ofrecen alternativas más diversas y complejas en las que conviven lo provinciano y lo ciudadano, recalándose (esto último como condición del mundo moderno) la atmósfera realista, la fantástica y la policiaca, lo nacional y lo universal, lo histórico y lo ficticio, lo infantil y lo degradado del adulto, así como el vacío, la desesperanza, la miseria individual, social y moral, lo perverso, la experiencia del fin de los grandes relatos y el desamparo cósmico. Los juegos espaciales, temporales y narrativos interactúan ya sea desde el narrador que oscila entre el omnisciente, intradieгético, homodieгético y heterodieгético, hasta el diálogo o el monólogo que se mueven en el espacio múltiple, unitario, fragmentado o vacío, pasando por la escritura activa como personaje central en el multilingüismo y la intertextualidad e intratextualidad, etc. Cada uno de estos elementos caracteriza autores, temas, lugares, cosmovisiones y aproximaciones al caótico universo de hoy.

El mundo del lenguaje, entonces, traduce simultáneamente lo inestable, lo contrario y lo relativo desde perspectivas solemnes o lúdicas. Así, la ironía y el humor, la parodia y la caricatura, la representación de la realidad y su multiplicación actúan como las imágenes fragmentarias de un caleidoscopio. Unas y otras dan cuenta del sentimiento de pérdida y extrañamiento, del desencanto por los valores seculares y sagrados, de la necesidad de un nuevo conocimiento de la historia y sus héroes, personajes, hombres y hechos, y con la nostalgia de un universo con proyectos y utopías manifiestan la sensación de vacío e incredulidad ante nuevas alternativas.

Es por eso que resulta casi imposible definir tendencias únicas en nuestra última narrativa y separar la producción cuentística de la novelística: la tensión vacilante de la modernidad y las modernidades, las relaciones entre ciudad, urbanismo, modo de vida citadina, individuo y sociedad, la oscilación entre oralidad y escritura, el caos entre diversos narradores, protagonismos y espacios, la reformulación de la historia, etc., señalan caminos que muestran la inestabilidad de la literatura y del mundo que la produce. Es necesario entender, comprender y admitir que para

un nuevo lenguaje se requiere un lector que vaya al mundo creado, a sus referentes y al objeto del lenguaje y sus estructuras disfrutando del cómo y del qué dice la escritura que cuenta y narra el universo de los hombres, de las sociedades y de la palabra en sus diversos textos y contextos. También es necesario aceptar que algunos autores, amparados en el cómo, apenas prefiguran relatos, esbozan anécdotas y proponen malabarismos narrativos —estilísticos o argumentativos— olvidando la importante función comunicativa de la palabra integrada a la fábula.

NARRAR Y CONTAR

Como consta en la *Antología del cuento colombiano*, elaborada por Eduardo Pachón Padilla en 1980 y revisada en 1985,¹ los orígenes del cuento en Colombia se deben rastrear en textos precolombinos aborígenes, en las crónicas de la Conquista y la Colonia y en algunas narraciones, cuadros de costumbres y leyendas del siglo anterior. Sus raíces, relacionadas con la oralidad y la escritura, pueden ubicarse en *El Carnero*, escrito entre 1636 y 1638, obra considerada por algunos como protonovela, colección de crónicas de la Conquista y la Colonia y relación de cuentos y relatos. Protonovela, cuento y relato dan lugar a lo fragmentario y a lo unitario que define su pertenencia a una o varias modalidades de estructura narrativa.

En la trayectoria cuentística colombiana se concibe la creación partiendo de dos líneas que tienen profunda relación con *la forma de narrar* y con *lo narrado*, definidas respectivamente como *cuento* o como *relato*. El cuento tiene un origen oral, pues básicamente "cuenta algo" que se constituye en acontecimiento, y lo hace de manera gradual o dosificada con el fin de conservar el desarrollo

¹ Eduardo Pachón Padilla, *El cuento colombiano*, 2 tomos, Plaza y Janés, Bogotá, 1985. Aunque repudiada y cuestionada por algunos, esta antología es, hasta la fecha, objetiva en cuanto a los autores y los textos incluidos, la mayoría de evidente representación; da una visión de conjunto de la evolución del género entre 1820 y 1970. Aunque no se comparten totalmente los análisis críticos y la estructuración generacional, se reconocen sus aportaciones.

de la intensidad que conduce al clímax esencial. Su proceso logra la "unidad de impulso" que como elemento y condición fundamental apoya su estructura. Por su carácter sintético no se dispersa en escenarios, tiempos, diálogos, descripciones, psicologismos ni otros ingredientes adicionales que distraigan la tensión buscada en el acontecimiento; sin embargo, puede estar formado por varias unidades narrativas, subordinadas a la totalidad que se define como relato. Éste desarrolla una situación, una imagen o una escena; no se propone conjeturar, problematizar, analizar o indagar, y en ocasiones narra descriptivamente.

Así pues, en el cuento, la tensión que conduce al clímax y al efecto sostenido logra capturar la atención del lector —como antiguamente la del espectador—, ya que el carácter sincrético y sintético en el que convergen la limitación de acontecimientos, espacios, personajes y tiempos conforman un verdadero ciclo acabado.

El cuento moderno se diferencia del contar primitivo —sobre mitos o héroes— por su preferencia y aproximación a lo cotidiano verosímil y a la gama de incertidumbres del hombre ante el mundo. El contar primitivo se alimenta de la verdad sagrada propia de la cultura de conciencia mítica en la que héroes, dioses, leyendas, creencias y principios originarios que fundamentan el ser de la colectividad y del imaginario colectivo articulan el horizonte del mundo contado. En nuestro país han convivido formas de raigambre primitiva con las que son propias del mundo moderno, y los autores han oscilado entre unas y otras expresiones hasta proyectarse, en la fase final del presente siglo, con estructuras características de épocas de crisis, en las que los caminos expresivos, culturales y vitales se entrecruzan. Esto se traduce en una separación, o mejor, en un distanciamiento de los modelos orales primitivos, para favorecer y resaltar los modelos de la cultura audiovisual, periodística, fragmentaria, transitoria y fugaz.

Cada vez es más evidente que el cuento no se agota en episodios o anécdotas, o en el alargamiento del relato, sino que, partiendo de un lenguaje denso y analógico, imaginario y simbólico, realista y metaficticio, supera lo anecdótico y pretende escudriñar, trans-